

ESTUDIOS MICHOACANOS VII

Francisco Meyer

COORDINADOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

**Estudios
Michoacanos VII**

**Francisco Javier Meyer Cosío
Coordinador**

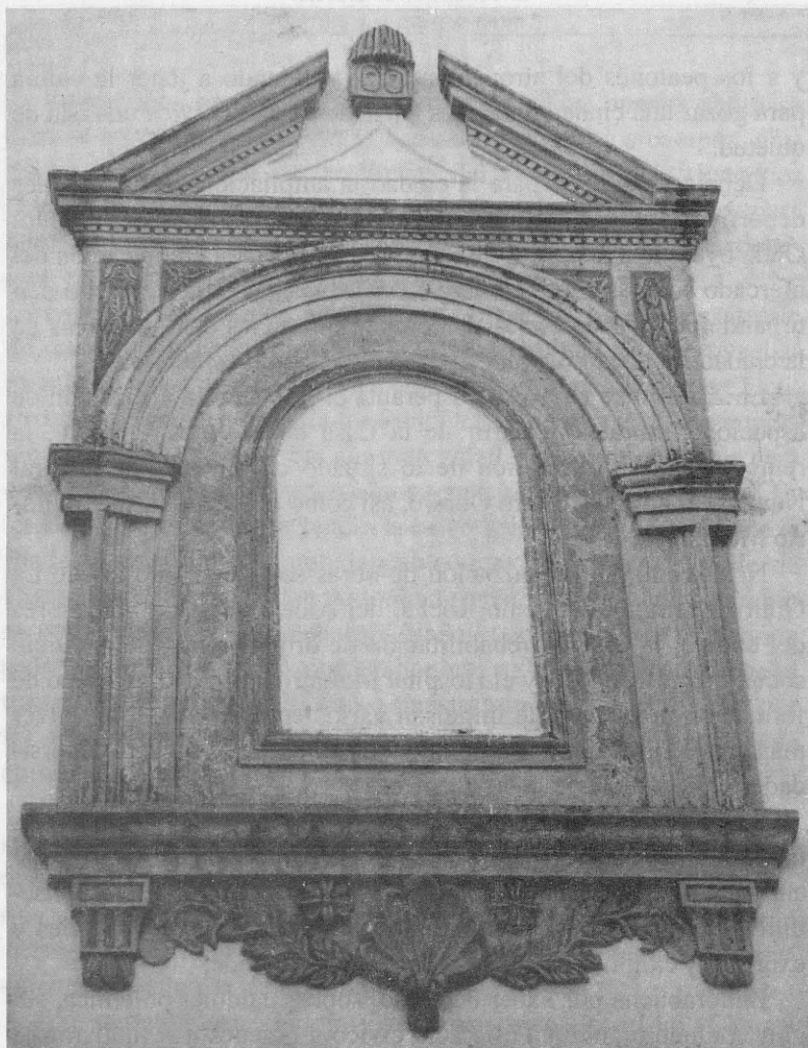


El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Francisco Javier Meyer Cosío</i>	
Nuestros colaboradores	15
La fundación de Zamora, lo cordial y lo histórico de una fecha	21
<i>Francisco Miranda Godínez</i>	
El lado oscuro de Zamora	47
<i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	
Diez estampas de vida social zamorana en tiempos de don Porfirio	65
<i>Heriberto Moreno García</i>	
Los Dávalos, una familia oligárquica del bajío zamorano	93
<i>Martín Sánchez Rodríguez</i>	
La producción y los artesanos de Zamora	129
<i>María Gayón Córdova</i>	
Historia de mentalidades y modo de ser de las familias zamoranas del porfiriato	161
<i>Gladys Lizama Silva</i>	

Tabaco, capital y cambio social: el caso michoacano <i>Carlos Alberto Casas Mendoza</i>	177
¿Nuevos sujetos sociales en el escenario religioso? Las congregaciones pentecostales en Zamora <i>Danú Alberto Fabre Platas</i>	199
Paisajes ciudadanos, simbolismos urbanos. Ciudad, barrio y banda juvenil en Zamora <i>Rogelio Marcial</i>	219
Crecimiento urbano y uso del suelo en Zamora <i>Salvador Pérez Ramírez</i>	239



Ese lado oscuro.

EL LADO OSCURO DE ZAMORA

Álvaro Ochoa Serrano

ESE LADO OSCURO

Tendrá de referentes la cuestión de “los indios tecos” que habitaban estas tierras del ahora occidente michoacano a la llegada del hombre blanco, así como la población retinta y mulata, traída de lejos al valle; porque tecos y negros aparecen en la trama de estos apuntes en torno a la vida social de la después llamada Sultana del Duero; situados, para aclaraciones pertinentes, en el siglo XVII, siglo aún algo oscuro e ignorado en la historiografía mexicana.

Antes, se requiere mencionar un antecedente necesario. Fundada a comienzos de 1574 con el título de villa, Zamora sirvió para asentar a vecinos españoles en medio de una antigua y movediza frontera del señorío p'urhépecha. Ya que el avance de éste a partir de Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro, sustentado en el binomio lago-bosque, se había extendido al poniente sobre poblados de habla mexicana, chichimecas y demás levantiscos. Xacona la Vieja, cabeza de fuerte en la frontera oeste y de vestigios inmediatos a Tangamandapio, desempeñó un papel importante y de primera línea en tal expansión sobre la Provincia de Ávalos, Ixtlán, Pajacuarán, Guaracha, Sahuayo y otros pueblos. Además, tras la conquista hispana, el paso del tempestuoso Nuño de Guzmán por Coinan-Cuitzeo en 1530, la guerra de resistencia india en el Mixtón, un decenio más

tarde, y la presencia de pestes significaron movimiento y desplazamiento de población y lenguas diversas en este rumbo.¹

Así que trazada y repartida por el comisionado Dr. Alonso Martínez, la novísima villa navegó al principio de sus días en parte de ciénagas, a la que sus villanos pusieron acequias y canales; vivió lo más de la agricultura, de la ganadería. En la nueva distribución y reparto del suelo, los habitantes primos, los nombrados “tecoecha”, y otros allegados quedaron al norte, no ajenos a la gran peste de 1576, pero a cierta distancia, a extramuros del asentamiento español que crecía con otras miras e intenciones “como la humedad a costa de los terrenos de los naturales”.² Por otro lado, mientras los neovecindados y sus esclavos traídos de repuesto para el trabajo a causa de la disminución indígena apenas salían de un primer acomodo, entraban luego al ajetreo que produjo la ruta minera del Bajío-Zacatecas y el corredor de estancias surtidoras de granos y ganado para los reales de minas.

Con todo, Zamora quedó situada en el obispado michoacano, dentro de la Comarca de Xacona, en tierra “muy templada y muy fértil”, cerca del río Duero que daba a los zamoranos “agua fácilmente para regar Veinte y dos labores de trigo y maíz en su contorno y para un molino”, como se decía en 1658. Valga agregar también que, por rastros encontrados en el archivo parroquial y en el del obispado, la venta de productos de la tierra, otras relaciones comerciales y préstamo de servicios tiraban hacia el Bajío, México, Guadalajara y Colima.³

1. Luis González, *Zamora*. El Colegio de Michoacán-Conacyt, 1985, pp. 42-44. Fray Jerónimo de Alcalá, *La Relación de Michoacán*. Estudio preliminar y notas de Francisco Miranda. Morelia, Fimax Publicistas, 1981, p. 245. Biblioteca del Congreso.(BCW) Colección Kraus, Ms. 140. Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechuacán en la Nueva España*. México, J. R. Barbedillo y Cía., 1882.
2. Arturo Rodríguez Zetina, *Zamora. Ensayo histórico y repertorio documental*. México, Jus, 1952. González, *op. cit.*
3. Arnoldo de Yssasi, “Demarcación y Descripción de el obispado de Mechoacán y fundación de su Iglesia Cathedral” en *Bibliotheca Americana*. Miami, sep. 1982. Archivo del Sagrario. Parroquia de la Purísima. Zamora (ASZ) Libros de bautizos, matrimonios y entierros, 1604-1681.

La villa mantenía cura beneficiado clérigo, en función de juez eclesiástico, y alguna vez de “ministro en la lengua tarasca”, con su parroquia “razonable”, vicario asistente e indispensable sacristán; en pago de salarios, la mesa capitular de la catedral proporcionaba al año “doscientos pesos por los cuartos novenos de los diezmos de sus partidos en especie”, dándole también por el noveno y medio de fábrica a su parroquia cincuenta pesos para vino, cera y aceite.⁴

El templo parroquial, según el inventario levantado por el mayordomo Diego Alejandro de la Mota en 1611, no guardaba maravillas, ni cosas de otro mundo, mas dan una idea clara de las devociones y, sobre todo, de los símbolos zamoranos en dichos menesteres: un tabernáculo dorado con su caja de sacramento. Un san Diego y san Martín de bulto a los lados, “un cristo sobre el dicho tabernáculo y a los pies de una imagen pequeña de nuestra señora de la Visitación”; una imagen de san Martín en lienzo pintado, “advocación de esta iglesia”, o sea el santo patrono de la villa y que tal vez tuviera que ver con el nombre del virrey fundador Martín Enriquez de Almanza.

Un Cristo grande de la Cofradía de la Veracruz; una imagen “de nuestra señora”; otra de la Asunción en lienzo. Un bulto de la señora del Rosario. “Otra imagen de nuestra señora del Rosario medio pequeña que está a un lado del altar mayor y al otro lado una imagen de san Josef ambas de bulto”. Dos aras de piedra, una grande y “otra mediana que está en los altares y otra de piedra labrada [que] está donde el santísimo sacramento”. Tres cálices, una custodia con seis campanillas y un relicario, todos de plata. Una cruz dorada de madera con su manga de terciopelo, “una funda de razo negro aforrada que sirve para los difuntos”. Un palio de damasco de castilla carmesí; casullas, frontales, frontaleras, capas,

4. Archivo Histórico Manuel Castañeda. Casa de Morelos. (AHMC), Negocios Diversos, Leg 2. Yssasi, *op. cit.*; *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*. Nota preliminar de Ramón López Lara. Morelia, Fímax Publicistas, 1978.

paños, bieso de terciopelo, cortinas, amitos, cobertor. Un misal y su atril. Dos candeleros de azófar, dos de plata “que pesan treinta y seis libras de oro común”. Una salvilla con dos vinajeras de plata. Dos cubiertas de badana en el altar mayor. Una lámpara de plata.⁵

Para 1631 se mencionaba una capellanía fundada con 100 pesos para el culto cristiano, de la que no había “papel ni escritura ninguna”, que sí noticia de la carga del gasto repartida por igual entre cuatro pudientes: Juan de Salcedo, Nicolás Ruíz, Diego Ochoa Garibay y Francisco de Parra.⁶

En asuntos religiosos, los franciscanos ya predicaban desde antes por el rumbo en plan de conquista espiritual; también los agustinos de Jacona la Vieja, que lo hicieron en la Nueva en 1555 y cercanías. Pero lo cierto es que —conservando la distancia con los clérigos seculares— ellos no edificaron ninguna construcción sobre mojado. El visitador diocesano Francisco Arnoldo de Yssasi Mier, obispo de Portorrico del consejo de su majestad, de paso por ésta el 17 de junio de 1658, asentó en su informe que no había conventos en Zamora, “ni más administración que la de las labores”.⁷ El piso de la villa, más labores, estancias y haciendas de su jurisdicción parroquial abarcaba entonces un espacio de dos leguas y media, no extraño al contacto terrenal con otros lugares.

En el trabajo y negocio de la tierra, peones incluidos, se nombraban en esos años las haciendas de Miraflores, Catipuat, el Molino, estancia Nueva y labor de Chaparaco, entre otras. Como principales agricultores de maíz en 1613 figuraban Diego Ochoa, Juan Martín, Francisco Robledo, Alonso Valdés, Miguel Ochoa, más o menos con un rendimiento anual de 3 000 fanegas. En cuanto a labores de trigo: el clérigo Joseph Gómez, arrendador de Bartolomé López, Gonzalo Pérez, Gregorio de Acosta, Diego de Verduzco, Juan de Garibai, Pedro Gutiérrez, Diego de Garibai, Juan Pérez, Diego Ochoa,

5. ASZ, Bautismos 1604-1634. Papeles sueltos.

6. El Obispado de Michoacán[...], p 104.

7. BCW, Colección Kraus, Ms 140. Luis González, *op. cit.* AHMC, Neg. Diversos. ASZ, Libro Bautismos 1604-1634.

arrendatario de Cetina, y Miguel Castañeda. Cuéntase en un informe que levantaban de 3 000 a 4 000 fanegas por temporada al año.

En cambio, no se hablaba mucho de ganados ni de pastores, fuera de Juan Fernández “ganadero” y sus criados en 1606 o de vacas chichiguas, de ordeña, en 1631. Rumiaban en ese tiempo, entre las labores de dichos agricultores, más de 500 vacas para el gasto y sustento de dichos villanos, en las temporadas gordas y en las flacas.⁸

La villa hacia 1658 la azamoraban “más de cien vecinos españoles”, cabezas de familia, el doble de los contados en 1580, que a ritmo variado aumentaron a ciento veintisiete ya para 1683; familias que, en este año, iban desde una pareja sin criaturas, como la de Cristóbal Blancarte y Ana de Garibay su mujer, hasta la patriarcal y extensa de Juan Bautista Martín con más de una treintena entre hijos, parentela cercana, mulatos esclavos y libres, moriscos, mestizos e indios sirvientes y criados. En 1668 había 612 entes en la villa y 50 en el Barrio de Los Tecos.⁹

Ahora que para la marcha, administración y control de la vida secular zamorita funcionaba un alcalde mayor, dos alcaldes ordinarios, dos de la santa hermandad, cuatro regidores, un alférez real, un depositario general, un alguacil mayor, un escribano público y de cabildo. Dentro de dicha esfera de funcionarios iban rústicos señores y doñas en alianzas y lazos de familias poderosas. Por ejemplo, entre 1605 y 1620 encontramos a Francisco de Vascones, alcalde ordinario; el capitán Diego Ochoa Garibay, alcalde, con Juana Núñez su mujer; el alférez Gómez; Juan de la Mora Mendoza, alguacil mayor, Francisca Garibay su mujer; Juan Alonso, alguacil; Pedro Álvarez Corona, alcalde ordinario y Juana de la Mora, su mujer; Alonso Tirado, regidor, y María de la Huerta, su mujer, hermana del vicario y cura interino; Juan Antonio Covarrubias, alcalde mayor y su mujer Ana Monjarraz; Pedro de Salceda Andrada,

8. ASZ, Libro 2 de Bautismos, 1634-1658. Yssasi, *op. cit.*, p.128. Noticia ganadero en ASZ, Libro 1 de Bautizos.

9. AHMC, Negocios Diversos, leg. 1 y 2. Yssasi, *op. cit.*

depositario general y alcalde de la santa hermandad; el capitán Diego Robledo; Diego Rodríguez de Mendoza, escribano público y del cabildo e Inés de la Mora, su mujer; Juan Martín, regidor, Juana Dávalos, su hermana, Juana Barragán, su mujer, etcétera.¹⁰

Aparte de la tarea de funcionarios y clérigos, de estancieros, arrendatarios y peones; además del quehacer de obrajeros, tintoreros, punteros, curtidores, zapateros, carpinteros, sedaceros; el trajinar de mercaderes viandantes y arrieros hatajadores; todo ello propiciaría movimiento de bienes y goce de lujos en el pequeño mundo de la villa: maestro de escuela, servicio doméstico de indios, negros, mulatos y otras castas; también tratos y contratos con pueblos, villas y ciudades, ya fuera a Ixtlán, Tangancícuaro, Peribán, Jiquilpan, Guadalajara, Acámbaro, León, Querétaro, Real de minas de Marfil, San Luis Potosí, México, Colima.¹¹

En cuanto a noticias de la sociedad zamorana alrededor de la Iglesia, la institución integradora, ésta las guarda en forma irregular en un principio a partir de 1604. Entre los libros de nacimientos, matrimonios y entierros del archivo, quedaron testimonios de esa grey, en los que se trasluce la variedad celosamente impuesta: españoles, indios del barrio de los tecos, indios laboríos, negros, mulatos, mestizos; aunque la falta de respeto a la línea de color y la inmediatez tentadora entre castas dio pie al champurrado de moriscos, el revoltije de coyotes y lobos.¹² Cosas de la vida.

Si bien hubo médico hacia finales del XVI, y de quien ya no se supo más en el nacer del XVII, las comadronas atendían los pujantes alumbramientos de criaturas a su leal saber. Tras estas obras, las partidas de bautizos indican que al doblar la mitad del XVII la tendencia era al aumento, más de niños españoles criollos, mulatos y mestizos que de indios, con el agravante de que estos últimos eran más dados a la muerte. (Véanse cuadros.)

10. Yssasi, *loc. cit.* ASZ, Libros de Bautismos y Matrimonios.

11. ASZ, Libros mencionados.

12. *Ibid.*

En ese sentido, el negro, mulato o morisco, libre o esclavo, casi siempre “más alto, fuerte y vigoroso que el indio”, pronto se hizo temer y obedecer por éste, condición que lo convirtió en “instrumento utilísimo” para manejar a los indios en casas, obrajes y haciendas. También el esclavo de piel canela aparte de ser buen capataz o “magnífico sirviente doméstico”, significó prestigio social al dueño.¹³

Mas en otro orden o desorden, según se viera, varios hijos del África con el tiempo y un ganchito consiguieron esposa o mujer y fincaron hogar en el mismito barrio de los tecos; así, entre declaraciones, se supo la vecindad de los mulatos Alonso Diego, Jerónimo de Parra o Diego Hernández quienes, en el correr de la primera mitad del siglo, casaron con indias, según varios testimonios documentales.¹⁴

Tal barrio, “de cuatro o cinco indios”, jefes de choza, a duras penas volvían a parar cabeza en 1631. Descrito como “un pueblo pequeño de Yndios tarascos” por Yssasi, en 1658 contaba en su interior con “veinte vecinos que se sustentaban y pagan sus tributos de lo que siembran y ganan alquilándose para las siembras y siegas de las labores”; llamábase San Francisco de los Tecos, y éste gozaba de capilla, hospital y cantores, pero acudían a la villa “a servir la yglesia”, en donde enterraban a sus difuntos.

Este mentado barrio, secularmente sujeto a la república de indios de Xacona, con alcalde y fiscales para su gobierno, aportaba peones agrícolas, sirvientes domésticos y artesanos a la villa y labores de Zamora; además se relacionaba vía tratos, compadrazgos y amistades con “naturales” de Jacona, Ario, Charapan, Tarecuato, Numarán.¹⁵ Pero no con los de Tangamandapio.

13. Jonathan I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial (1610-1670)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p 74.

14. ASZ, Libro de Matrimonios. AHMC, Negocios Diversos, leg 2.

15. *El Obispado...*, p.104. Yssasi, *op. cit.*, pp.128-129; ASZ, Libro de Entierros. AHMC, Negocios Diversos, leg 2 y 69.

Igualmente llegó la mano blanca hasta un costado. Hacia 1686 se menciona una capilla levantada a expensas de Antonio Delgado, en territorio de los tecos y dedicada al Señor de la Salud; cuya imagen de pasta de caña había donado antes Ana de Padilla. Figura que vista y adorada en el transcurso de los años se codearía con el culto titular de san Francisco, patrón tutelar; culto que además pondría nombre de pila y segundo nombre o apellido a varios vecinos del barrio.¹⁶

A más de apellidos cristianos y españoles, otros tecos estilaban llevar los ancestrales de Tzipacua, Tzirosto, Inchátaro, Cuini, Tsitsique, éste transformado en Flores; Puqui, Inicua, Quentze o Quense, Guasiri, éstos de clarísima filiación “tarasca” que figuran, cambian o desaparecen a lo largo de dicha centuria.

Tal vez esta abrumadora mayoría cubrió los vestigios de los mexicanos o nahuatlatos desvalagados que quedaron en estas tierras fronterizas durante la expansión p’urhépecha, al paso de Nuño o por la no menos terrible guerra del Mixtón.

Como sea, El Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán, obra escrita en el siglo XVI, indica sin más rodeos en su listado que Teco quiere decir “mexicano”.¹⁷ Por otra parte, la versión recogida por Carl Lumholtz en tierras michoacanas lleva la sospecha de un asunto de uñas. Uno de sus informantes le contó que

los indios de Paracho llegaron originalmente [de la región] de Zamora, de donde fueron arrojados durante la conquista de Michoacán por Nuño de Guzmán. Llamáronles tecos, palabra que significa uñas de los dedos (teki), aludiendo al hecho de que tenían las uñas pintadas de añil, porque su principal industria era la tintorería.¹⁸

16. Arturo Rodríguez Zetina, *op. cit.*, pp. 143 y ss. ASZ, Libros de bautizos, matrimonios y entierros, varios años.
17. ASZ, Libros de Bautizos, Matrimonios y Entierros 1604-1690. Peter Gerhard, *A Guide to the Historical Geography of New Spain*. Cambridge. At the University Press, 1972, pp 399-400. Véase Padrón del barrio en 1683. *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán* por Autor o autores desconocidos. Introducción, paleografía y notas J. Benedict Warren. Morelia, Fimax Publicistas, 1991, t. II.
18. Lumholtz, *El México desconocido*, Nueva York, Charles Scribner’s Sons, 1904, II: 377. Continuaba: “Si mi informante estuvo en lo justo, hay todavía en Zamora un barrio

También en Paracho mismo circulaba la tradición muy contada de que

En el abrupto cerro que se levanta a inmediaciones de “Pumucuaran”, entonces perteneciente a Pátzcuaro, una errante tribu encontró terreno donde guarecerse, después de larga peregrinación en que huía del conquistador Nuño de Guzmán. Aquella tribu era una de las Tequechas que habitaban en las márgenes del Lerma, cerca de Chapala.¹⁹

¿Repliegue a antiguos terrenos? En fin, la vida del barrio teco y de la villa zamorana continuaba; entre 1620 y 1640 desaparecía de esta faz del mundo la generación de fundadores blancos y de sus esclavos negros. También a lo largo y ancho del siglo se presentaron calamidades, pestes, casos de “desgracias”, muertes violentas. Pero el arqueo, balance o cuenta de vivientes y muertos hacia la segunda mitad del siglo arroja de todas maneras un saldo en favor de los primeros, de los vivos. En 1640 nacieron 32 zamoranos, en 1680 hubo 52 y en 1700 resultaron 69; mismos que en redondos y calculados números, sobre la tasa o iguala de 40 nacimientos por cada millar de habitantes, significaba una subida de 800, 1 300 y 1 750 habitantes respectivamente.²⁰

Tan contados aparecerían como los 662 en el padrón de 1668 sin chiquillerío o los 972 feligreses existentes, sin los menores de ocho años, detallados en 1683, a saber: 127 jefes de familia de españoles, dos de mulatos libres, un par de coyotes y una de mestizos. Como contable era que una villa pensada para españoles tuviera ventaja de

nombrado Teco, cuyos habitantes tienen actualmente [1896?] uñas azules debido a que son tintoreros de añil”. Los apellidos tarascos o purépecha en el barrio pudieran aproximarse a tal versión. Además cerca de Zamora, en la Ciénaga de Chapala, existe un antiguo lugar llamado Paracho.

19. *Michoacán de Ocampo. El Distrito de Uruapan*. Informe Oficial 1908-1909. Uruapan, “El Libro” Tip. de Luis M. Romo, 1909, p.23. Se dice que “el prior del convento de Charapan fr. Francisco de Castro intercedió por los *teques* para que durante las congregaciones de 1598 se establecieran en un terreno que los pueblos de Ahuiran, Aranza y Quinceo se disputaban. Allí establecieron el actual pueblo de Paracho”.

20. Véanse cuadros.

ese jaez, un 65 por ciento, o sea 639 de gente blanca; 20 por ciento negra y sus matices, (161 mulatos, siete negros, 13 moriscos y 21 coyotes); 12 por ciento india (43 tecos del barrio, 75 laboríos) y una pizca de 13 mestizos. Había devotos confesantes y comulgantes de todos colores, tejidos y de algún modo anudados.²¹

Sin embargo, en el espacio al cuidado del cura de almas, en donde los vecinos se conocían, aun “estantes” y “forasteros”, la costura social zamorana del XVII mostraba parches o desajustes. Licencias, “relaciones ocasionales”, equivocaciones de aposentos o de alcobas, arrejuntamientos daban lugar a hijos ilegítimos, “hijos de la iglesia”, que cargaban “de la Cruz”, de madres solteras, sobre todo de mulatas e indias y “al parecer” de criollas; 17 con señal “de la iglesia” o de “padre no conocido” serían de los 127 nacimientos entre 1610 y 1620; 32 entre 1621-1630. Situación que sobre todo se arreglaría más en mulatos y castas desde 1640 sentando vida de matrimonio.²²

Otra huella de trato familiar y de identificación entre vecinos figura en una breve retahila de sobrenombres o apodos: Chiquito, Calongo, la Cucuchi, Palato, el Piojo, Chilaquiles, Cachica, Mariqua, el Caco, Losoya, el Diablo, la Sendexas, las Sendexitas, el Ante Cristo, la Poblana, Coleritas, la Borrega, el Duende, las Moritas, el Coate, la Santoya, Aguas Buenas, la Carima, el Güero, etcétera. Mezcolanza de actitudes hispanas, criollas, negroides y tecas, hallada en el “Libro donde constan los hermanos vivos y defuntos que se assientan en la Cofradía de Animas[...] trasladados de los libros viejos”.²³

Familiaridad, acaso reflejada en el nahuatlismo “coate”, con la que damos salida a este relato medio oscuro de Zamora, en el siglo barroco y de acomodados, pero sí en menos de una hora.

21. AHMC, Negocios Diversos, leg 69. a. 1668 y 1683.

22. ASZ, Libros de Bautizos y Matrimonios. 1604-1684.

23. ASZ, Libro de la Cofradía de Ánimas 1732-1849.

CUADROS

NACIMIENTOS

	españoles	indios	negros/mulatos	mestizos
1630	2	3	1	3
1640	18	6	5	3
1650	19	0	8	1
1660	16	0	5	3
1670	20	7	9	3
1680	31	6	11	4
1690	35	6	26	7
1700	37	8	21	10

DEFUNCIONES

	españoles	indios	negros/mulatos	mestizos
1635	1	10	0	1
1640	1	2	1	0
1650	14	3	5	0
1660	7	13	4	3
1670	5	2	2	1
1680	13	1	7	4
1690	24	5	5	6
1700	22	5	7	6

DEFUNCIONES ADULTOS (A) Y PÁRVULOS (P)

	españoles	indios	negros/mulatos	mestizos
1635	1A	2A 8p		
1640	1A	2A 1p		
1650	8A 6p	3p	2A 3p	
1660	4A 3p	5A 8p	3A 1p	2A 1p
1670	4A 1p	2A	1A 1p	1p

1680	7A 6p	1p	1A 6p	4p
1690	14A 10p	2A 3p	2A 3p	2A 4p
1700	18A 4p	4A 1p	5A 2p	4A 2p

SALDO DEMOGRÁFICO

	españoles	indios	negros/mulatos	mestizos
1630	+1A	-7A -5p	+1A +1p	+2A +3p
1640	+17A	+4A +6p	+4A +4p	+3A +3p
1650	+5A +13p	-3A -3p	+3A +5p	+1A +1p
1660	+9A +13p	-13A -8p	+1A +4p	+2p
1670	+15A +19p	+5A +7p	+7A +8p	+2A +2p
1680	+18A +25p+	5A +5p	+4A +5p	= =
1690	+11A +25p	+1A +3p	+21A +23p	+1A +3p
1700	+15A +33p	+3A +7p	+14A +19p	+4A +8p

FUENTE: Archivo del Sagrario. Parroquia de la Purísima. Zamora.

NATURALES DEL BARRIO DE S. FRANCISCO DE LOS TECOS, DOCTRINA DEL CURATO DE LA VILLA DE ZAMORA. AÑO DE 1668.

Familia de Diego Hernández

Diego Hernández.....	++
Isabel Marta.....	++
Micaela Hernández.....	++
Clara Hernández.....	++
Mónica Hernández.....	++

Familia de Diego de la Cruz

Diego de la Cruz.....	++
Catalina María su mujer.....	++
Petrona de la Huerta.....	++
Tomás de Ayala.....	++
Ana su mujer.....	++

Familia de Juan Guasiri

Juan Guasiri.....++
 María su mujer.....++
 Gaspar Guasiri.....++
 Angelina su mujer.....++
 Nicolás Guasiri.....++
 Petrona su mujer.....++

Familia de Juan Lorenzo

Juan Lorenzo.....++
 María su mujer.....++
 Pedro de Chávez.....++
 Ana su mujer.....++

Familia de Agustín Diego

Agustín Diego.....++
 Magdalena su mujer.....++
 Pedro Esteban.....++
 Jacinta su mujer.....++

Familia de Pedro Puqui

Pedro Puqui.....++
 Marta su mujer.....++
 Cecilia Puqui.....++

Familia de Jerónimo Alejo

Jerónimo Alejo.....++
 Magdalena su mujer.....++

Familia de Juan Cipriano

Juan Cipriano.....++
 Josefa de la Cruz.....++
 Juan Rodríguez.....++
 Josefa Gómez su mujer.....++

Familia de Juan Canela

Juan Canela.....++
 María su mujer.....++

Familia de Nicolás Pérez

Nicolás Pérez.....++
 María su mujer.....++

Familia de Domingo Pedro	
Domingo Pedro.....	++
María Cecilia su mujer.....	++
Familia de Luis Martín	
Luis Martín.....	++
María Marta su mujer.....	++
Familia de Juan de la Cruz	
Elena su mujer.....	++
Familia de Francisco Lázaro	
Francisco Lázaro.....	++
Isabel Martínez su mujer.....	++
Agustina su hija.....	++
Familia de Pedro Sirosto	
Pedro Sirosto.....	++
Josefa su mujer.....	++
Nicolás Sirosto.....	++
Familia de Sebastián de Villanueva	
Sebastián de Villanueva.....	++
Catalina su mujer.....	++

INDIOS DEL BARRIO DE LOS TECOS. AÑO DE 1683.

Pedro Puqui Viudo	++
Andrés Juan Casado.....	++
Ana María Su muger.....	++
Raphael Viudo.....	++
Juan Sirosto alcalde.....	++
Petrona María Su muger.....	++
Juan Sirosto niño.....	+
Diego Ramires Soltero.....	++
Pedro Sirosto Viudo.....	++
Nicolás Sirosto Casado.....	++
Juana María Su muger.....	++

Ana Sirosto Viuda.....	++
Juan Sibrian Casado.....	++
Josepha Sanches Su muger.....	++
Juan Sibrian Casado.....	++
Maria Juana Su muger.....	++
Geronimo de la crus Casado.....	++
Magdalena María Su muger.....	++
Augustin fiscal Casado.....	++
Marta Maria Su muger.....	++
Magdalena Lina Viuda.....	++
Joseph inchatiro Casado.....	++
Ursula india Su muger.....	++
Juan Ynchatiro Casado.....	++
Maria Ana Su muger.....	++
Pascual Calongo Cantor.....	++
Paula Maria Su muger.....	++
Lusia india Viuda.....	++
Micaela niña.....	+
Joseph niño.....	+
Salvador Cappitan de los cantores.....	++
Ana Maria Su muger.....	++
Maria de Bustos Casada.....	++
Catherina Casada.....	++
Regina donsella.....	++
Andres Soltero.....	++
Phelipe Santiago Casado.....	++
Leonor Maria Su muger.....	++
Pedro Sirosto niño.....	+
Esteuan indio Soltero.....	++
Juan indio Soltero.....	++
Alonso indio Cantor.....	++
Monica Maria Su muger.....	++

NOTAS: Dos ++ indican que confesó y comulgó.
 No aparecen los menores de ocho años.

AHMC, Negocios Diversos, leg. 69.

ARCHIVOS

(BC) Biblioteca del Congreso. Washington. Colección Kraus
(AHMC) Histórico "Manuel Castañeda Ramírez". Casa de
Morelos. Morelia. Negocios Diversos.

(ASZ) Sagrario de Zamora. Parroquia de la Purísima. Bautis-
mos, Matrimonios, Entierros. Cofradías.